

# BIBLIOGRAFIA

*La Reconquista española y la repoblación del país.* Conferencias del curso celebrado en Jaca en agosto de 1947. Zaragoza, 1951. 268 págs.

La Sección de Historia del Instituto de Estudios Pirenaicos, en colaboración con la Escuela de Estudios Medievales, organizó en el verano de 1947 un curso de investigación en torno a los problemas que encierra el estudio de la Reconquista española y la repoblación del país; en él pronunciaron interesantes conferencias prestigiosos especialistas españoles, y ahora el Consejo Superior las ha reunido en un volumen, pulcramente editado, ilustrado con numerosos mapas.

Las conferencias aparecen en versión abreviada, pero meticulosamente revisadas por sus autores. Son las siguientes: *La reconquista del Pirineo*, por Antonio de la Torre; *La reconquista y repoblación del valle del Ebro*, por José María Lacarra; *La reconquista y repoblación de Levante y Murcia*, por J. M. Font y Rius; *Reconquista y repoblación de Castilla y León durante los siglos ix y x*, por J. Pérez de Urbel; *Reconquista y repoblación de Castilla, León, Extremadura y Andalucía*, por J. González; *Consecuencias jurídicas, sociales y económicas de la reconquista y repoblación*, por I. de la Concha; *La repoblación del camino de Santiago*, por J. M. Lacarra; *Relaciones entre la Filología y la Historia*, por F. Ynduráin.

No obstante la exactitud y el rigor científico con que están tratados los temas, las conferencias resultan agradables y amenas aún para el gran público. Interesan a la historia aragonesa, sobre todo, las conferencias de los señores La Torre y Lacarra. El primero analiza con brevedad, pero con exactitud y precisión, la resistencia de los montañeses del Altoaragón y sus relaciones con los francos, así como el nacimiento de los condados de Aragón, Sobrarbe y Ribagorza.

El profesor Lacarra, que viene publicando interesantes series documentales para el estudio de la reconquista y repoblación del valle del Ebro, traza magistralmente las grandes líneas del proceso de la reconquista aragonesa: la frontera entre moros y cristianos, los primeros avances, a partir de Ramiro I, y los grandes progresos reconquistadores a partir del siglo XII. En una segunda parte, el doctor Lacarra estudia la repoblación, analizando sagazmente las capitulaciones de las ciudades reconquistadas, el desarrollo de la población mozárabe y judía, los privilegios concedidos a los repobladores y la acción de los nobles y la Iglesia. Se trata de una síntesis excelente que nos ofrece una completa visión de conjunto, además de dar una copiosa serie de noticias inéditas, interesantísimas para la historia aragonesa. La reconquista de la comarca de Huesca, por ejemplo, ha sido estudiada con todo detalle, mediante el conocimiento del terreno y aprovechando ampliamente las noticias de crónicas y documentos.

No menos interesante es la segunda conferencia del profesor Lacarra, dedicada a la repoblación del camino de Santiago. Una de las rutas, la de Somport, atravesaba buena parte del territorio aragonés y a lo largo de ella surgieron poblaciones de francos, cuya influencia en el desarrollo del naciente Estado es indudable y manifiesta. El volumen termina con un índice onomástico que facilita su consulta.—*Federico Balaguer.*

NAVASCUÉS Y DE JUAN, JOAQUÍN MARÍA DE: *El concepto de la Epigrafía. Consideraciones sobre la necesidad de su ampliación*. Madrid, 1953. 102 págs., con láminas.

El docto catedrático de Numismática y Epigrafía de la Universidad de Madrid y director del Museo Arqueológico Nacional acaba de ingresar por méritos propios, llamado por la Academia de la Historia, en esta corporación. El tema de su discurso es el arriba enunciado. Desde el año 1921, a poco de ingresar en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, se viene dedicando el señor Navascués a la Epigrafía española, con tesón y éxito, especialmente en estos diez años últimos. La Epigrafía en sí no es nada, sino en cuanto tiene relación con la Filología y la Historia. Este es el concepto clásico de la Epigrafía, elaborado de acuerdo con la historia de la misma ciencia. Hoy se abre un horizonte más amplio a los estudios epigráficos. Y el concepto clásico lo revisa el autor de mano maestra sobre la base de su ensayo en las inscripciones romanas de Mérida, las cuales compara en sus características con todo lo hispánico contemporáneo. Ello tiene por finalidad probar que en la forma material de los epígrafes hay una rica vitalidad en cuya biología se encuentra el secreto cronológico de tantas inscripciones sin fecha. Entiende que una inscripción contiene en su forma material los datos necesarios para conocer el momento histórico al que corresponde su ejecución, cuando en su texto no está expresada la fecha o no la conserva. El estudio de las inscripciones en su aspecto físico ha de ser anterior al aprovechamiento filológico o histórico de los textos.

Explica la naturaleza de una inscripción, cosa no hecha hasta ahora. La escritura es la esencia de la inscripción en su forma material, y a la Epigrafía le corresponde este estudio; y surge el problema de la misión de la Paleografía y de su relación con la Epigrafía. El hecho epigráfico es variadísimo. El proceso de su estudio ha de ser inverso al de la producción del hecho. El método racional y científico será investigar por este orden: materia, escritura, lengua, pensamiento. Lo contrario es prejuzgar el hecho sometándolo a ideas subjetivas que pueden inducir al error y a propagarlo. La objetividad será la garantía del acierto en el estudio y aprovechamiento del contenido textual. Tal es la conclusión del magnífico estudio del señor Navascués, pleno de erudición y de datos nuevos y muy valiosos. Con él demuestra con cuánta justicia los jueces del tribunal le otorgaron la cátedra de esta disciplina en la Universidad de Madrid.

Sigue al discurso el de contestación pon don Manuel Gómez Moreno, en el cual glosa algunos de los extremos mantenidos por el recipiendario.—*Ricardo del Arco*.

MOLL, FRANCISCO DE B.: *Gramática histórica catalana*. Madrid, Editorial Gredos, 1952. 448 págs.

Forma parte este volumen de la «Colección Románica Hispánica», dirigida por Dámaso Alonso, en cuyas secciones han aparecido ya diversos títulos fundamentales para el romanista. Entre ellos hay que colocar, sin duda alguna, esta *Gramática histórica catalana*, confiada a un lingüista de solvencia tan firme como F. de B. Moll, nombre para siempre unido al monumental *Diccionari català-valencià-balear*, una de las más sólidas glorias de la filología moderna. Ha redactado el presente volumen el señor Moll con la intención de ofrecer un resumen sencillo y manejable de la gramática histórica del catalán «que pueda servir a los profesionales de guión para sus investigaciones, y que a la vez sea asequible a aquellos lectores que, sin haber profundizado en los estudios lingüísticos, sienten las inquietudes de la afición y desean orientarse de una manera conjunta sobre los problemas de historia cultural que la gramática histórica contribuye a resolver».

Sería ocioso subrayar la necesidad que se sentía de una obra de esta clase. Abundan, como puede apreciarse en la nota bibliográfica insertada al principio del libro, los trabajos monográficos, algunos excelentes, sobre varios capítulos de la gramática histórica catalana, pero faltaba la obra de conjunto que, aprovechando la labor realizada, formara un cuerpo completo y orgánico de la doctrina lingüística. He aquí la misión de este interesante manual, que juzgamos modélico en su género e imprescindible para el profesor y el escolar. Comprende cinco partes, cuatro de ellas de materia estrictamente gramatical, precedidas por otra de introducción histórica. Se exponen en ésta la extensión geográfica del catalán, sus orígenes, elementos constitutivos, factores históricos de la división dialectal y un resumen de literatura catalana.

Las dos primeras partes de la ciencia gramatical comprenden la fonética y la morfología, en las que el autor ha seguido muy de cerca la clasificación y enfoque general adoptados anteriormente por Fouché, con las modificaciones y rectificaciones que le dictaban sus personales puntos de vista. Absolutamente de primera mano son los datos aportados en la cuarta parte, de notabilísimo mérito, en la que se estudia la formación de las palabras, con la exposición exhaustiva de la sufijación y la composición. Ocupa la quinta y última parte del volumen la sintaxis, la cual, a pesar de su indiscutible valor, queda forzosamente reducida a un ensayo de síntesis, que deberá considerarse desde ahora como básico para toda investigación futura.

La presentación del libro, provisto de mapas y de índices de materias y palabras, es inmejorable por su claridad y distribución tipográfica, lo que secunda poderosamente el estudio o la consulta de este manual que marca, a no dudarlo, un luminoso punto de referencia en los dominios de la bibliografía románica.—*Miguel Dolç.*

Real Academia Española: *Nuevas normas de Prosodia y Ortografía*. Madrid, 1952. 134 págs.

Esta publicación responde al acuerdo de la Academia, de 29 de mayo de 1952. En primer término, contiene las nuevas normas de Prosodia y Ortografía aprobadas por la Corporación, de conformidad con el dictamen previo de la Comisión mixta de Gramática y Diccionarios, en la cual ha descollado la labor ardua y decisiva del académico-secretario don Julio Casares. Interesa a los lectores del Diccionario y de la Gramática conocer el criterio seguido por la Academia al introducir en sus textos modificaciones y enmiendas. Pero las más de las normas afectan a todos cuantos hablan y escriben nuestra lengua, y de modo especial a maestros y profesores.

A continuación de las normas, a manera de comentario ilustrativo, se reproduce el informe individual que ha motivado los acuerdos de la Academia; pero las normas aprobadas unas veces coinciden, y otras no, con las conclusiones de aquel informe. Para facilitar la consulta de este libro, va al final un índice de las voces citadas en las normas y de los vocablos, temas y autores estudiados en el informe y en su apéndice. La primera parte se refiere a la Prosodia (acentuación, acentuaciones divergentes, el problema del doble acento, la fluctuación del acento por el encuentro de vocales, acentuación de los verbos y unificación del acento en series homogéneas); la segunda, a la Ortografía, subordinada a la Prosodia, con observaciones sobre el uso de algunas letras (G, H, X e Y), en espera de un capítulo de Fonética; tolerancia ortográfica y régimen transitorio. La parte tercera son conclusiones y apéndice.—*Ricardo del Arco.*

AMADES, JOAN: *Folklore de Catalunya*. II. Cançoner: cançons, refranys, endevinalles. Barcelona, Editorial Selecta, 1951. 1.396 págs.

La obra folklorística de J. Amades, fruto de unos cuarenta años de incesante inmersión en el alma popular catalana, va adquiriendo ya proporciones gigantescas. Se ha afirmado de él que es el más fecundo escritor costumbrista del mundo actual. Si bajo algunos aspectos, en la exactitud de la documentación o en la interpretación de los hechos folklóricos, se ha podido discutir la rigurosa calidad científica de su sistema, ahí están sus casi ciento treinta publicaciones, el corpus más completo del folklore catalán, abierto como un tesoro al afán del investigador, del simple aficionado o, en suma, de todo hombre sensible. ¡Y pensar que desde joven se halla J. Amades parcialmente privado de la vista y tiene que trabajar casi por completo a través de los ojos de sus familiares y colaboradores!

*Folklore de Catalunya* forma probablemente la compilación más ambiciosa y más rica, integrada en los lujosos volúmenes de la «Biblioteca Perenne», de sus incontables rebuscas y andanzas. Al año escaso de habernos ofrecido el primer volumen de este corpus, el de la «Rondallística», en más de 1.500 páginas, publica ahora, con ilustraciones musicales de su colaborador Juan Tomás, el del «Cançoner», que alcanza aproximadamente la misma extensión, con sus tres secciones de «cançons», «refranys» y «endevinalles». Poseemos así, en su conjunto, las dos vertientes más notables de nuestra literatura popular: la literatura móvil, redactada en prosa y libre de dicción, sujeta a la influencia del narrador; y la literatura fija, que comprende la versificada, sometida a las leyes métricas y a las cadencias rítmicas, representada por la canción, el refrán y la adivinanza.

No es de extrañar que el «Cançoner», en su sentido estricto, abarque más de los dos tercios del volumen. No sólo porque la canción fué, desde un principio, el objetivo preferido por las búsquedas de Amades, sino porque los cancioneros, con su poesía y su música, con su magia y su improvisación, ofrecen un interés peculiar, menos universal pero más hondo que el de las familias de cuentos o de los ciclos legendarios; es más, las tierras catalanas, notables por sus diferenciaciones espaciales—montañas, valles, llanos, mar, islas—acusan en los temas religioso, amoroso y bailable de la canción una abundancia y belleza extraordinarias. No en vano cuenta Cataluña, según Wanda Landowska y Strawinsky, con la mejor canción del mundo y la más perfecta musicalmente considerada: «El cant dels ocells». De aquí, las dificultades de la clasificación de nuestro cancionero, aumentadas con la proliferación de variantes, según sus aspectos etnográfico, melódico y textual. Amades, sin olvidar ninguno de dichos aspectos, se inclina con predilección por el etnográfico, al agrupar las 5.423 piezas de su «Cançoner». En su clasificación entran cuarenta y ocho títulos, que aquí no podemos ni siquiera registrar.

Junto a ellas, el «Refranyer» está integrado por veintidós títulos. El refrán, como síntesis de la filosofía vulgar o de la sabiduría popular, vuela, gracias a su brevedad formada por dos solos elementos, más ligero que la canción o el cuento de boca en boca, se transforma adquiriendo innumerables matices, a partir de sus cuatro facetas originarias: sentencia, aforismo, tópico y proverbio. Contiene, por otro lado, en su sonoridad y cadencia, todas las formas de la métrica hasta el eneaslabo, y, a veces, en un solo ejemplo, la más sorprendente polimetría; pero donde más poderosamente se exterioriza la concisión morfológica del catalán es en la versificación disflaba del tipo «Amors, dolors». La masa del refranero catalán debe de ser ingente: probablemente se contienen en él casi todas las voces del vocabulario. Amades, sin salirse del océano de sus investigaciones personales, ha recogido aquí unos 20.000. Pero cree que si la totalidad del refranero, con sus variantes de dicción, pudiera lograrse, se alcanzaría un número de siete cifras, es decir, el millón.

A 1.338 se eleva el número de las adivinanzas, comprendidas en ocho grupos, que

Amades ha reunido en la tercera sección, titulada «Enigmística», del volumen. Sabiendo que las adivinanzas populares de los pueblos modernos son restos de las formas primitivas del lenguaje simbólico y que en ellas se aprecian, con particular relieve, las formas iterativas, las pinturas fonéticas y la creación de vocablos artificiosos para velar el sentido del enigma, es fácil comprender que figuren entre los documentos etnográficos de mayor valor lingüístico. Pese a la universalidad de ciertas fórmulas de adivinanzas, heredada de fondos comunes de cultura, la adivinanza catalana presenta no raramente una fisonomía propia: a menudo su enunciado se condensa en dos líneas, que en su breve recinto encierran el mayor refinamiento y agudeza, el mayor contraste en los detalles. «Endevinalla», «refrany» y «cançó» constituyen indudablemente la triple forma documental más significativa para definir la esencia de nuestro pueblo.

Las islas aportan asimismo, huelga decirlo, su específica contribución al acervo de esta sabiduría popular, tan valiosa y tan completa. Los extensos conocimientos de J. Amades y su profunda información bibliográfica le han permitido abarcar en su visión panorámica todas las áreas de un mismo estado lingüístico en sus relaciones con las zonas limítrofes o afines por razones de índole geográfica e histórica. Con ello su obra folklórica adquiere la solidez y la seriedad de las obras perennes.—*Miguel Dolç*.

PEREDA DE LA REGUERA, MANUEL: *Documentos y noticias inéditos de artesanos de la Montaña. Ciento veinte artesanos desconocidos*. Santander, 1953. 69 págs.

Este trabajo viene a sumarse a otros que se han publicado y publican sobre artistas inéditos; noticias en su mayoría procedentes de la investigación en protocolos notariales, quehacer en el cual Aragón no va en zaga, como lo prueban las aportaciones de Serrano y Sanz, Abizanda, Balaguer, el que escribe y otros. Las papeletas que publica el autor, tan encariñado eruditamente con su tierra nativa, demuestran que la Montaña santanderina fué fecunda no sólo en maestros de cantería—templos numerosos de todas las épocas a partir del arte románico, palacios, etc.—, sino en escultores, pintores, doradores, herreros, carpinteros, ensambladores y plateros. Sólo así, dando a la luz nombres de artistas documentalmente explorados, se podrá escribir a conciencia la historia del arte español, sin atribuciones aventuradas, las cuales muchas veces han sido rectificadas por la nota fehaciente.—*Ricardo del Arco*.

OLIVAR BERTRAND, RAFAEL: *Confidencias del Bachiller de Osuna*. Galería literaria de don Francisco Rodríguez Marín (1854-1943). Prólogo del Duque de Alba. Valencia, Editorial Castalia, 1952. 204 págs.

En el presente volumen, presentado con sumo cuidado tipográfico y precedido de un emotivo prólogo del Duque de Alba, ha reunido Rafael Olivar Bertrand una serie de charlas que sostuvo con Rodríguez Marín en el pueblo manchego de Piedrabuena, donde, durante nuestra guerra civil, buscó refugio y tranquilidad el «Bachiller de Osuna». Cuidadosamente apuntadas, encierran estas conversaciones «la condición de la autenticidad», como es fácil advertir por el tono chispeante y sutil, propio del maestro, en que están redactadas; gracias a estas propiedades de su estilo, nos asocia desde las primeras páginas el señor Olivar al clima de las confidencias, convirtiendo imperceptiblemente al lector en un contertulio más, y no el menos diligente, del sabrosísimo conversador.

Con este ramillete de sucesidos y anécdotas en torno a un escogido conjunto de figuras literarias contemporáneas, intenta primeramente el autor refrescar la memoria del maestro en el seno de nuestra atormentada generación; pero el resultado efectivo

de su labor es mucho más amplio. Convencido de que la anécdota no es sólo ingrediente que sazona la narración, sino exponente de humanidad, tan necesaria a los intelectuales puros, presta con la publicación de estas *Confidencias* un señalado servicio al conocimiento íntimo de nuestra historia literaria y cultural, iluminando no pocos rincones oscuros que a menudo olvida el rígido rigor científico. De aquí, la atmósfera realmente apasionante en que se desarrollan estas charlas: es un libro que se lee «de un tirón» para empezarlo de nuevo. Esto puede parecer un tópico, pero es también un hecho.

Y es que el anecdotario refleja en su breve dimensión toda una larga perspectiva histórica: más de medio siglo, variado y rico, contenido en el espacio de cuatro meses que duraron las charlas. Parece imposible que en los veintiún capítulos, de corta extensión, de que consta la obra, quepan tantos nombres ilustres como protagonistas de tantos acontecimientos inéditos: Menéndez Pelayo, Campoamor, Núñez de Arce, Cánovas del Castillo, Emilia Pardo Bazán, Linares Rivas, Pérez Galdós, Juan Valera, Fernán Caballero, Villaespesa, Salvador Rueda, Valle-Inclán, Mariano Benlliure, Antonio Maura... Podríamos continuar la lista. Basten estos nombres para comprender cuántos capítulos de la moderna cultura española aparecen comentados y documentados en estas páginas. Y ello, por cierto, no como fragmentos independientes de un relato, sino como eslabones de una cadena de la cual nos sentimos partes integrantes, apenas don Francisco, con sus barbas venerables y el peso de sus ochenta y tres años, empuja el negro gorrito sobre una oreja y se dispone a abrir la primera sesión.—*Miguel Dolç.*

*Poesía Contemporánea.* Prólogo de Alfonso Alvarez Villar; dibujos de Masán Algora y Carlos San Román. Madrid, 1952. 94 págs.

La colección «Años y Leguas» ha publicado un pequeño volumen, el IV de la serie, en el que bajo el título de *Poesía Contemporánea*, ha reunido una serie de poesías de diferentes autores. Se trata de una antología poética hecha con amplio criterio, sin más límite que el puramente cronológico, ya que todos los autores son contemporáneos. Las composiciones pertenecen a las más variadas tendencias; versos modernos, frente a poesía clásica, cadencias sonoras junto a metros arrítmicos. Es simpático el hecho de que muchos de sus autores han poetizado al margen de su profesión, lo que demuestra una sensibilidad exquisita.

Todas las regiones españolas están presentes en esta antología, pero se nota un acusado predominio numérico de vates catalanes. No en balde, el movimiento poético catalán es en la actualidad de valía muy acusada y de una gran amplitud. En total son veintisiete los poetas registrados en este volumen; entre ellos, figuran tres aragoneses: Maruja Collados, Félix Lizano Ríos y Angel Romo Villacampa. De este último se publican dos composiciones: «Hispanoamérica», loa al genio civilizador de España, y «Soneto a Cervantes», exaltación lírica de la señera figura del Príncipe de las Letras españolas. Preceden a las composiciones unos datos biográficos de cada autor y unas breves notas, dedicadas a resaltar sus condiciones literarias.

Sería vanidad imperdonable que, a estas alturas, intentásemos descubrir el nervio poético de Angel Romo, vate oscense, bien conocido de nuestros lectores. Sus habituales estudios de carácter científico no han sido obstáculo para que venga cultivando, asiduamente y con elegancia, el ritmo poético. Neoclásico, enamorado del rigor y de la exactitud, busca en las normas consagradas, sobre todo, en la estructura del soneto, el cauce adecuado a su impulso creador. Mucho esperamos de Angel Romo, de su vena lírica y de su afición poética.

El volumen va encabezado por un prólogo de Alfonso Alvarez Villar y está ilustrado con los retratos de los autores.—*F. Balaguer.*

## ARTÍCULOS

BROU, LOUIS: *Fragments d'un Antiphonaire mozarabe du monastère de San Juan de la Peña*. «Hispania Sacra», 1 semestre 1952, pág. 35 ss.

Hasta ahora, el solo antifonario puro que se conocía de liturgia mozárabe era el célebre de la catedral de León, editado en 1928 por los benedictinos de Silos. Fragmentos recientemente encontrados en cubiertas de libros de la Universidad de Zaragoza permiten reconstruir dieciséis páginas de otro antifonario del mismo tipo, perteneciente a nuestra abadía benedictina de San Juan de la Peña. Estos fragmentos han sido manifestados por mosén Higinio Anglés y don Antonio Ubieta, aquél en *Códex musical de Las Huelgas*, vol. I, y éste en su artículo *El Libro de San Voto*. Con el mismo, la biblioteca de la Facultad de Derecho de la Universidad zaragozana conserva un conjunto de restos de manuscritos conteniendo cuatro clases de documentos escritos en diversas épocas, pero todos del citado monasterio. El primero de estos documentos consiste en ocho folios separados, extraídos de libros procedentes del mismo cenobio; folios que originariamente pertenecieron a un antifonario de rito mozárabe, escritos en minúscula visigótica de la segunda mitad del siglo x, con notación musical visigótica también, notación neumática común a los monasterios del norte de España; folios mutilados. El autor de, la abadía benedictina de Quarr, los reproduce colocándolos según el orden que debieron de ocupar en el antifonario Pinatense, tarea fácil, comparándolos con los restantes libros litúrgicos mozárabes, y sobre todo porque varios grupos de las hojas llevan texto que sigue sin lagunas. Señala las particularidades de estos preciosos restos, y llega a la conclusión de que el Antifonario de San Juan de la Peña debió de tener más folios que el de León, más de 300 contra los 278 que el leonés dedica a las piezas neumadas, aunque iguales en el formato. De aquéllos sólo quedan ocho folios. Como todos los monasterios en la dominación musulmana, el de San Juan de la Peña había observado el antiguo rito de la Península, el que poseía en el período visigótico, y que los invasores musulmanes (711-712) consintieron. Después, en 22 de marzo de 1071, San Juan de la Peña adoptó la liturgia romana, y los libros de la liturgia antigua resultaron inútiles para el coro, y se los llevó al taller de encuadernación del monasterio, donde sus hojas de pergamino podían servir al menos para reforzar los libros escritos de nuevo por los monjes. Gracias a ello, al cabo de cerca de nueve siglos después se han podido descubrir en las hojas de guarda de varios manuscritos procedentes de San Juan de la Peña hasta ocho folios de un antifonario mozárabe puro.—*Ricardo del Arco*.

ARCO, RICARDO DEL: *El jurisperito Vidal de Canellas. obispo de Huesca*. «Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita», tomo I (Zaragoza 1951), p. 23-113.

Vidal de Canellas, obispo de Huesca desde 1236 a 1252, es uno de los prelados más insignes del episcopologio oscense. Jurista eminente, consejero de Jaime I, amigo de San Raimundo de Peñafort, su nombre va íntimamente unido al de la Compilación foral aragonesa. En varias ocasiones, Ricardo del Arco se ha sentido atraído por esta figura señera y le ha dedicado eruditos y documentados estudios. Ya en 1916, en las

páginas del «Boletín de la Academia de Bellas Artes» de Barcelona, publicó varios artículos, a base de documentos inéditos del archivo de la Catedral de Huesca; pero desgraciadamente, estos trabajos resultan hoy de muy difícil consulta; por ello, el autor los ha reunido ahora, añadiendo nuevas noticias y datos. El artículo, de subido interés, ha sido publicado por la Institución «Fernando el Católico» en sus «Cuadernos de Historia».

A través de las páginas de este trabajo, Ricardo del Arco, con su habitual maestría, estudia las vicisitudes de la agitada vida de Vidal de Cañellas. Cree el autor, acertadamente, que el maestro Vidal, archidiácono de Tierrantona, que aparece por los años 1217 a 1219, es el mismo Vidal de Cañellas, nombrado Obispo de Huesca en 1236. A partir de este momento, el nuevo prelado despliega una gran actividad en la diócesis y fuera de ella; interviene en la conquista de Valencia; promueve pleitos con los monasterios de San Juan de la Peña, San Pedro el Viejo, Veruela y con los obispos de Tortosa y Zaragoza, con los clérigos de Barbastro, y, al mismo tiempo, dicta disposiciones para el buen gobierno de la diócesis y promulga estatutos; pero su mayor gloria es la Compilación de Huesca, obra de recopilación foral, que demuestra sus amplios conocimientos jurídicos.

La docta exposición de Del Arco, cimentada en una larga serie de valiosas noticias inéditas, acaba con un apéndice de 30 diplomas, procedentes de los archivos de la Catedral de Huesca y de la Corona de Aragón.—*Federico Balaguer.*

POST, CHANDLER R.: *The paintings of Damià Forment*. «Miscel·lània Puig i Cadafalch», I (Barcelona, 1951), págs. 213-223.

He aquí un artículo interesantísimo para el estudio de la pintura aragonesa, debido al sabio historiador Chandler Post. Fué Manuel Abizanda el primero que dió a conocer las actividades pictóricas de Forment, el gran escultor del siglo xvi; sobre todo, a partir de la publicación del segundo volumen de sus *Documentos para la historia artística y literaria de Aragón* (Zaragoza, 1917), quedó perfectamente documentada la labor de Forment como pintor, ya que en Marzo de 1523 contrataba con el concejo de San Mateo de Gállego la obra de un retablo de la advocación de Santa Engracia, del que han llegado hasta nosotros algunas tablas, conservadas actualmente en el Museo de Zaragoza. En noviembre de 1933, en un artículo publicado en la revista «Aragón», J. Soldevila Faro suponía que el maestro de Sijena era Damián Forment. Más tarde, Abizanda, en su monografía sobre el gran estatuario, hizo suya esta opinión y adjudicó también a Forment las pinturas del retablo mayor de Binéfar.

Chandler Post ha estudiado ahora, con su habitual perspicacia, las tablas del altar de Santa Engracia, demostrando que la pintura de Forment forma parte de la escuela valenciana, mientras que las obras de los maestros de Sijena y de Binéfar presentan un estilo muy diferente; sobre todo, las maneras del primero son típicamente aragonesas. No cabe, pues, la identificación de estos maestros con Forment. El maestro de Sijena sería, indudablemente, algún pintor aragonés; en otra ocasión, hablaré de la posibilidad de identificarlo con un Giner, que en 1507 se hallaba asociado al maestro Pau Reg.

En cambio, con todo fundamento, Post le atribuye dos tablas conservadas en Valencia, una de ellas, en la colección Díaz de Brito y otra en el Museo Provincial de aquella ciudad, más una pintura procedente del Hospicio Provincial de Zaragoza. También cree que puede ser de su mano una aparición de la Virgen del Pilar, reproducida en la revista «Aragón», si bien esta última atribución aparece más dudosa.—*Federico Balaguer.*